

Review: López Gutiérrez, Luciano. *Amor y sexo en el Siglo de Oro.*

---

Sarah Valentín-Sánchez  
University of Alabama

---

**López Gutiérrez, Luciano.** *Amor y sexo en el Siglo de Oro.* Abada, 2019.

**E**l hispanista Luciano López Gutiérrez nos ofrece una novedosa perspectiva sobre las diversas maneras de concebir el amor, la sexualidad y el erotismo en el Siglo de Oro. Es palpable su voluntad divulgativa, ya que emplea un tono informal, un tanto jocoso, para desmontar la concepción de una sociedad aurea casta y pacata. Aunque el peso de la doctrina católica y de las exigencias del honor determinaban las costumbres sociales en la época —como se demuestra en los sucesivos capítulos— la pulsión de los deseos y de la sexualidad cobraba un papel fundamental en la vida de los españoles, quienes no se resignaban a vivir en castidad. López Gutiérrez crea un texto fluido en el que múltiples obras del canon literario son contrastadas con libros de avisos, textos jurídicos o tratados, así como con numerosas muestras anónimas de la creatividad popular, principalmente poesías eróticas.

Con la premisa de que el conocimiento de las fuentes no tradicionales “es imprescindible para proporcionarnos una visión completa del asunto tratado, que quedaría cercenada si se suprimen estos testimonios por criterios estéticos o morales” (8), el autor consigue retratar una época más desordenada y diversa de lo que se extraería de la única lectura de maestros y moralistas. No obstante, opino que la monografía no aporta una perspectiva de género crítica a su análisis. La mujer queda retratada de forma pasiva como musa, amante o prostituta, omitiéndose los motivos estructurales que relegaban a las mujeres a la categoría de objetos. En ese sentido, cabe también señalar que es llamativa la escasa presencia de autoras incluidas en el libro. En el contexto de una academia contemporánea preocupada por la inclusión de voces históricamente silenciadas, el libro se resiente por la ausencia de un mayor hincapié en las narrativas femeninas dentro de un estudio sexual del Siglo de Oro.

Los capítulos breves que componen el libro se organizan en seis áreas temáticas principales, donde son explorados aspectos específicos del comportamiento sexual y afectivo en los siglos XVI y XVII. El primer apartado, “Sobre honras y cuernos”, aborda la cuestión del enamoramiento, considerado una enfermedad o un error de consecuencias terribles, como se ve en las obras de Lope de Vega o Fernando de Rojas. A causa de ello, los matrimonios de conveniencia arreglados por los padres eran la norma. El autor afirma que esta dinámica propiciaba la proliferación de la prostitución y el adulterio. A pesar de la constante vigilancia de las mujeres, la suspicacia de los varones hacia la infidelidad hacía que “los

cuernos”, reales o imaginarios, fueran un tema constante en la literatura, como se observa en la obra de Francisco de Quevedo. Mas adelante, se pone en cuestión el ideal femenino de castidad y sumisión, con muestras de agencia extraídas de la lírica popular donde las mujeres reclaman su derecho al placer.

A continuación, el apartado “Del amor sin sexo al sexo sin amor” explora la dicotomía entre el amor platónico y la pasión carnal, cuya tensión queda patente en la producción artística. El autor indaga en la relación entre amor y sufrimiento, tan del gusto de la época. Dicha mentalidad justificaría el éxito de la novela sentimental *Cárcel de Amor*, cuyo protagonista está abocado a la muerte dada “su honda melancolía por un amor imposible” (67). Rastrea también la influencia en la estética literaria (Garcilaso, Quevedo) de los petrarquistas, quienes convencidos de que el verdadero amor se expresa a través del sufrimiento, llegan a rozar el masoquismo en su poesía. La concepción petrarquista del amor era muy divulgada en la época. Sin embargo, este ideal amoroso casto y espiritual es contrastado por numerosos ejemplos literarios (*La Celestina*, *El Lazarillo*) en los que se evidencia la normalización de la práctica sexual sin vinculación amorosa.

Esta disyuntiva se amplía en el siguiente apartado temático, “Religión y pasión carnal”, donde se profundiza en las contradicciones respecto al sexo y la religión. La conexión entre carnalidad y devoción está presente en la obra de San Juan de la Cruz, en cuyo *Cantar de los Cantares* se encuentran los “poemas que con más erotismo reflejan la pasión humana” (130). Se analiza después la figura del rey Felipe IV quien, con un sentimiento de culpa muy acorde a la mentalidad barroca, tendía a debatirse entre una profunda fe católica y un deseo exacerbado. Sorprendentemente, ni siquiera los espacios de reclusión religiosa estaban exentos del dilema entre devoción y placer. Así, los siguientes capítulos detallan las actitudes hipócritas de frailes, monjas y devotos disciplinantes, quienes profesaban la religión sin renunciar a sus perversiones sexuales.

En “Otras formas de vivir la sexualidad” se mapean los comportamientos que cuestionaban la heteronormatividad en la época. Sorprende que, a pesar de ser una sociedad gravemente homófoba, hay numerosas noticias de relaciones homosexuales. Como puntualiza el autor, existía un cierto grado de aceptación social, entendible por la influencia de una mentalidad cristiana que sacraliza la procreación. Por ello, el lesbianismo era castigado con menor severidad, considerándolo un pecado menor “por no haber desperdicio de semen” (197). Asimismo, la intersexualidad era un fenómeno relativamente común, aunque los llamados *hermafroditos* despertaban una gran controversia. Según recogen las crónicas de Juan de Torquemada, se les castigaba duramente en caso de no optar por uno de los sexos. Por último, el autor aborda la fascinación áurea por el transformismo, especialmente común en el teatro, donde tipologías como la doncella guerrera —sujeto femenino con atributos masculinos— eran aclamadas por el público.

Más adelante, “El universo puteril” retrata el mundo de la prostitución, a cuyo consumo eran muy aficionados los caballeros del periodo, convencidos de que “cuando el fornicio se pagaba, no era pecado” (227). Aunque se tratara de una práctica subversiva, el trabajo sexual estaba totalmente normalizado, hecho que llamaba la atención de los viajeros extranjeros. El autor describe tanto las mancebías públicas, legalizadas y con asiduos controles médicos, como las clandestinas. Nos dice que el funcionamiento de estos burdeles encubiertos queda fielmente representado en la trágica *La Celestina*. Los sucesivos capítulos diseccionan el perfil de los llamados rufianes o proxenetes, así como las consecuencias de tan grave afición al consumo sexual, con la proliferación de la temida sífilis o mal francés. El autor se sirve de un poema de Quevedo cuya descripción magistral del interior de una mancebía nos permite comprender cómo estos espacios eran “caldo de cultivo de las enfermedades venéreas” (261).

La cuestión de la ambigüedad en la identidad sexual es retomada en el último apartado temático “Sobre la seducción y otras hierbas”, donde el autor recoge la miscelánea de técnicas que tanto hombres, metrosexuales o *lindos*, como mujeres empleaban para redoblar su atractivo. Era notable el fetichismo hacia los senos, la vagina, el cabello o los pies, reflejado en la obra de Calderón, Góngora o Rojas. Por último, se extrae de las fuentes literarias el canon de belleza barroco. Este imponía unas transformaciones corporales que incluso hoy en día serían consideradas chocantes, tales como la costumbre de las damas de masticar barro para obtener una tez descolorida y macilenta, el uso de lejías para aclarar los cabellos y cejas o la aplicación de bermellón y carmín, no sólo en los labios sino en casi la totalidad del torso.

*Amor y Sexo en el Siglo de Oro* resultará de gran utilidad para aquellos interesados en examinar cómo se reflejan los comportamientos afectivo sexuales de los españoles en los textos, literarios y no tradicionales, del periodo. Cualquier hispanista se beneficiará de la lectura de esta monografía ya que aporta un enfoque multidisciplinario desde el que observar la mentalidad áurea. Un lector inexperto en el tema también la disfrutará puesto que su tono divulgativo, intención humorística y estilo fluido hacen de la lectura una grata experiencia.